

LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSE SIMEON CAÑAS (UCA) ANTE LA VISITA PASTORAL DE JUAN PABLO II A EL SALVADOR

Le entregaron el volumen del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde está escrito: 'El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor (Is 61 1-2)'... Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él empezó a hablarles: Hoy se cumple este pasaje entre ustedes que me escuchan (Lc 4, 17-21).

La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas a lo largo de los años ha hecho declaraciones formales ante acontecimientos importantes que afectan a El Salvador. El "viaje apostólico" (Mensaje de Juan Pablo II, 28 de febrero) del Papa a El Salvador es uno de esos acontecimientos importantes, pues en él confluyen la magnitud de su persona con la gravedad sin precedentes de la situación salvadoreña. Además de sus cualidades personales, que le han convertido en uno de los líderes más importantes de la actualidad y de su condición de jefe supremo de la Iglesia católica, el pueblo salvadoreño, en su inmensa mayoría católico y creyente, ve en él al sucesor de Pedro, cabeza del colegio episcopal, Vicario de Cristo y pastor de la Iglesia universal en esta tierra (Código de Derecho Canónico, 331).

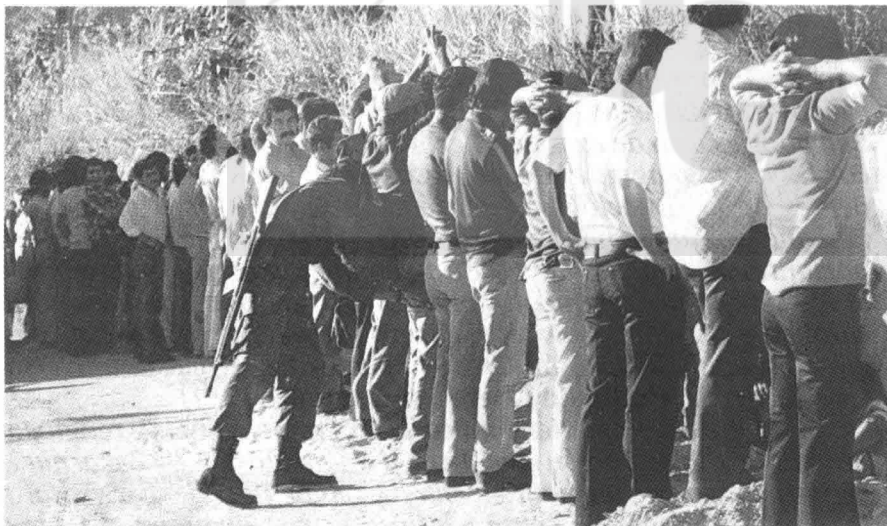
El viaje del Papa tiene un carácter eminentemente religioso, pero la fe y la salvación que viene a anunciar han de encarnarse en la realidad existencial de cada día. Sabe que viene a visitar a los que sufren intensamente y a los que experimentan el flagelo

de la división, de la guerra, del odio, de la injusticia secular, de los enfrentamientos ideológicos que sacuden al mundo y que hallan escenario de conflicto en poblaciones inocentes, anhelantes de paz. Viene a compartir el Getsemaní y calvario de nuestros pueblos (Mensaje, 28 de febrero). Por eso nuestra reflexión ante la llegada del Papa quiere comenzar con una breve descripción de la realidad de nuestro pueblo.

1. El pueblo al que viene el Papa

*Ya en su Carta al episcopado en El Salvador del 6 de agosto de 1982 dice Juan Pablo II: "me doy perfectamente cuenta de que las discordias y las divisiones que turban todavía vuestro país y causan nuevos conflictos y violencias, encuentran su raíz verdadera y profunda en las situaciones de injusticia social". Efectivamente, ahí está la raíz última de nuestros males, en la secular injusticia social. Siglos tras siglos y cada vez más nuestra sociedad ha sido estructurada dando prioridad al capital sobre el trabajo, siguiendo los dictados de un liberalismo y un capitalismo, que han sido analizados y fustigados duramente en la última encíclica papal **Laborem exercens**. Ante la resistencia a esa injusticia estructural, unas veces política y otras armada, se ha respondido con una violentísima represión de todos conocida y por casi todos condenada.*

Las cifras de nuestra tragedia han corrido por el mundo entero. En los últimos tres años ha habido más de cuarenta mil civiles asesinados y más de quinientos mil salvadoreños han tenido que buscar refugio fuera del país. Las capturas ilegales, las torturas más salvajes, los desaparecimientos han sido y siguen siendo práctica habitual entre nosotros. Sólo en el año de 1982, cuando bajó la cifra de asesinados, se han podido contabilizar 4,419 civiles asesinados y 1,045 desaparecidos.





...desearía ardientemente que mi visita, con la que quiero compartir el Getsemaní y calvario de vuestros pueblos, favoreciera, con su mensaje de fe, de fraternidad y justicia, un eficaz cambio, ante todo de actitudes interiores capaces de abrir tantos corazones cansados, a una fundada esperanza en un futuro mejor.

Junto a estas cifras, hay que poner los caídos en enfrentamientos militares. Porque la situación de confrontación ha llevado al país a una verdadera guerra civil, sostenida por dos ejércitos contrapuestos que combaten día a día con mayor o menor intensidad. Ya se aproximan a 5,000 los muertos en esta lucha fratricida, y la destrucción producida es tan grande, que hace cada vez más difícil la pervivencia del país.

Todo ello muestra que El Salvador se debate en una crisis mortal, que sacude sus estructuras económicas, sociales, políticas y morales y que afecta enormemente los principios morales de la población.

A este pueblo que sufre la guerra y busca la paz, que es oprimido y quiere la libertad, que es víctima de la injusticia y ansía la justicia, viene Juan Pablo II a anunciar su mensaje de paz, de verdad, de justicia y de libertad, su mensaje de salvación encarnado en la realidad histórica.

También nosotros nos esforzamos por trabajar junto a este pueblo y en favor de él, de todo él, pero especialmente de las mayorías más pobres, las más afectadas por el dolor y la injusti-

cia. Trabajamos desde la Universidad y con el arma de la cultura. Por eso nos ha parecido importante recoger algunos de los pensamientos de Juan Pablo II sobre la cultura y la Universidad, que nos ayuden a trabajar más y mejor desde nuestra especificidad universitaria de inspiración cristiana.

2. Algunos pensamientos de Juan Pablo II sobre la cultura y la Universidad

*Juan Pablo II se siente personalmente urgido por la debida conexión entre fe y cultura, una fe viva y una cultura transformadora: Reconoce el abismo dramático que el Vaticano II admitió entre la Iglesia y la cultura. La cultura, sin embargo, tiene mucho que recibir de la Iglesia, así como la Iglesia tiene mucho que recibir de la cultura, de las diversas culturas. Este diálogo entre la Iglesia y las diversas culturas "reviste hoy día una importancia vital para el futuro de la Iglesia y del mundo" (Mensaje a los miembros del Consejo Pontificio para la Cultura, **Ecclesia**, n. 2112, p. 14). De ahí que el Papa proponga a este respecto dos tareas fundamentales: la evangelización de las culturas y la defensa del hombre. "Seríamos infieles a nuestra misión de evangelizar a las generaciones presentes si dejamos a los cristianos en la incomprensión de las culturas nuevas. Seríamos igualmente infieles a la caridad... si no viéramos en qué está amenazado el hombre hoy día en su humanidad y si no proclamásemos con nuestras palabras y nuestros gestos la necesidad de defender al hombre individual y colectivamente, de salvarle de las opresiones que lo esclavizan y lo humillan" (ib., p. 16). Dicho de otra forma, la cultura y la fe se necesitan y se potencian mutuamente, porque ambas a su manera buscan la salvación y la perfección del hombre, la liberación de sus opresiones y el desarrollo de sus potencialidades.*

*Para Juan Pablo II, la cultura no ha de entenderse como escapismo intelectual sino que tiene un sentido de realización, de cultivo del hombre. Lo recordaba al hablar en Río de Janeiro a los intelectuales, cuando citaba las palabras de San Pablo **Dei agricultura estis**, "sois labranza de Dios" (1 Cor 3,9). La cultura, en efecto, es cultivo del hombre, cultivo del pueblo, cultivo de la sociedad y del Estado, cultivo de la naturaleza, "La cultura debe cultivar al hombre y cada hombre en la extensión de un humanismo integral y pleno en el cual todo el hombre y todos los hombres son promovidos en la plenitud de cada dimensión humana. La cultura tiene como fin esencial promover el ser del hombre y proporcionarle los bienes necesarios para el desarrollo de su ser individual y social" (Juan Pablo II. **Viaje pastoral a Brasil**, Madrid, 1980, pp. 48-53). Para ello, hay que promover la creatividad intelectual, cuyas condiciones permanentes son, según Juan Pablo II, libertad de investigación hecha en común, apertura a lo universal y saber concebido como servicio al*

hombre integral (Discurso a los académicos, investigadores e intelectuales, Ecclesia, n. 2101, pp. 29-32).

En este servicio a la cultura integral debe encuadrarse la labor de la Universidad, como lo expuso Juan Pablo II en Kinsasha el 4 de mayo de 1980. La idea de Universidad, "universal por definición en su proyecto, no implica que ésta se sitúe de ningún modo al margen de las realidades del país en el que está implantada" (Juan Pablo II, Viaje pastoral a Africa, Madrid, 1980, pp. 67-75). Recordando el Papa sus tiempos de profesor universitario en Polonia, insiste en lo que "yo considero como los dos objetivos esenciales de toda formación universitaria completa y auténtica: ciencia y conciencia, o dicho de otra manera: el acceso al saber y la formación de la conciencia" (ib). Y es que la Universidad "no tiene como primer objetivo el proporcionar títulos, diplomas o puestos lucrativos; tiene una importante función: formar hombres al servicio del país" (ib.) y promover la cultura que cada país necesita desde una comprensión abierta y trascendente del hombre para servir al hombre en lo que tiene de más profundo y más precioso: su humanidad.

3. Situación de la cultura y de la Universidad en El Salvador

Desde estas palabras del Papa y en el marco de esta comprensión amplia de la cultura y de la universidad podemos volver la vista de nuevo sobre nuestra situación. Nos encontraremos entonces con una cultura de muerte en lugar de una cultura de vida, con una cultura de la opresión en vez de una cultura de la liberación. Nuestro pueblo, nuestros maestros, nuestros artistas, nuestros universitarios muestran en sus propias heridas lo que es la realidad nacional en su conjunto.

En un país en el que una secular injusticia social ha hecho de unos pocos los depositarios y usufructuadores de casi todos los privilegiados culturales, económicos y políticos y de las inmensas mayorías populares los sujetos de todas las privaciones; en un país que durante los últimos ocho años y especialmente en los tres últimos se ha visto sometido a la represión y a crecientes formas de violencia, que han ido a parar en una verdadera guerra civil, la cultura y la universidad no pueden menos de compartir esa situación al intentar cumplir con su misión. Dos rectores de la Universidad de El Salvador han sido víctimas mortales de la violencia; lo han sido también decenas de profesores universitarios, centenares de maestros y estudiantes, miles de jóvenes en edad escolar. La Universidad de El Salvador sigue ocupada militarmente dos años largos después de haber sido violentada irracionalmente; nuestra propia Universidad ha sido objeto de todo tipo de ataques y presiones, no excluida la violencia física y asesina. Son innumerables los hombres de la cultura exilados y desaparecidos o huidos, algunos de ellos hace pocas semanas. La cultura y la universidad han sufrido hondamente por la injusticia y la represión que asolan al país.



La cultura tiene como fin esencial promover el ser del hombre y proporcionarle los bienes necesarios para el desarrollo de su ser individual y social.

Y es que resulta muy difícil decir la verdad en un país dominado por la injusticia y la violencia. Más difícil aún resulta hacer la justicia en la verdad sin la cual la paz no es posible. Por analizar científicamente la realidad y por denunciar críticamente sus fallas, por proponer tentativamente vías de solución es normal ser acusados de subversivos, de comunistas para ser más fácilmente aniquilados. Así ocurrió con Monseñor Romero, uno de los más grandes educadores de nuestro pueblo, así ha ocurrido con muchos maestros, que han compartido el destino mortal de tantos campesinos y obreros salvadoreños. Hay efectivamente en El Salvador gentes poderosas que no toleran ni a sus profetas ni a sus maestros, gentes que confunden la luz con las tinieblas, el amor basado en la justicia con el odio. Y obran en consecuencia, hipócritamente revestidos con nobles palabras culturales, religiosas y políticas.

Es hora, pues, de reflexionar con ocasión de la visita del Papa si la cultura y la Universidad pueden cumplir en El Salvador con lo que es su ideal, si pueden ponerse honesta y lúcida al servicio del pueblo salvadoreño y de su desarrollo, sobre todo al servicio y desarrollo preferencial de las mayorías populares más necesitadas. Y si no pueden, hay que preguntarse por qué no lo pueden hacer. La respuesta irá en consonancia con lo que ocurre a otros tipos de actividad humanitaria y será una prueba más de la profunda y total crisis en la que se debate El Salvador. Hay que preguntarse y hay que buscar soluciones.

4. Esperanzas ante la visita del Papa

Sería demasiado confiar que la breve visita del Papa traiga remedio a tantos males. Pero no por eso hay que minusvalorar lo que sus palabras y sus gestos pueden lograr para impulsar una salida a nuestros problemas. Esperamos y confiamos que lo que ya ha hecho antes de su visita se profundice en ésta y después de ella. En la carta dirigida a los obispos de El Salvador apreciamos un buen diagnóstico de nuestra situación y unas muy útiles recomendaciones para su solución. Lo mismo puede decirse del mensaje papal tenido el 1 de enero de 1983 titulado "El diálogo por la paz, una urgencia para nuestro tiempo", y en el que se lee: "la experiencia histórica, incluso la más reciente, atestigua en efecto que el diálogo es necesario para la verdadera paz". El Papa viene a promover un cambio eficaz: "desearía ardientemente que mi visita, con la que quiero compartir el Getsemaní y calvario de vuestros pueblos, favoreciera, con su mensaje de fe, de fraternidad y justicia, un eficaz cambio, ante todo de actitudes interiores capaces de abrir tantos corazones cansados, a una fundada esperanza de futuro mejor" (Mensaje, 28 de febrero).

El Salvador, necesita la paz y la reconciliación. Una paz con justicia y una justicia con paz. No puede darse una sin la otra. En estos momentos en que la Administración Reagan, por defender lo que llama sus intereses en El Salvador, está pidiendo otros sesenta millones de dólares para proseguir en los métodos de violencia, mientras la otra parte contendiente ofrece los métodos del diálogo y de la negociación; en estos momentos en que se acaba de asesinar a un número todavía no determinado de cooperativistas que no tienen otro delito que el de ser beneficiarios de la reforma agraria, es necesario dejar atrás la violencia para entrar en la vía del diálogo, cuanto más amplio y generosa mejor. Un diálogo que debe ser justo y eficaz, un diálogo que debe tener en cuenta por parte y parte la complejidad objetiva de nuestra situación interna e internacional y también el pluralismo de nuestras distintas fuerzas sociales. Como señaló en su oportunidad la CEDES hay que "exhortar a todas las partes involucradas en el conflicto a que, abandonando toda postura irreductible, se abran a un diálogo sincero, claro, leal, animado de buena voluntad y en un espíritu de auténtico patriotismo..." (Mensaje Pastoral de los Obispos de El Salvador, 15 de julio de 1982). No son unos pocos los que deben decidir por todos, y menos aún si esa decisión está fundamentada en dogmatismos ideológicos y en injustos intereses inveterados. Hay que posibilitar que todos los salvadoreños participen en la configuración de su destino histórico, presionando para que salgan de nuestro país todas las fuerzas de intervención extranjera, como ha reclamado tantas veces Monseñor Rivera y Damas. No somos una isla en el concierto de naciones, pero tampoco somos un apéndice de ningún imperio. Que nos dejen ser lo que queramos ser.

Yo considero como los dos objetivos esenciales de toda formación universitaria completa y auténtica el acceso al saber y la formación de la conciencia.

No es esta la ocasión oportuna para ahondar en el análisis político y para adelantar soluciones justas y posibilistas. Preferimos más bien esperar a que las palabras y los gestos del Papa causen el efecto mejor sobre un pueblo, que sin duda le admira y le respeta. Preferimos suscitar la esperanza de que se cumpla lo que profetizaba Isaías:

*Mirad, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva;
de lo pasado no habrá recuerdo ni vendrá pensamiento,
sino que habrá gozo y alegría perpetua por lo que voy a crear;
me alegraré de Jerusalén y me gozaré de mi pueblo
y ya no se oirán en ella gemidos ni llantos;
ya no habrá niños malogrados
ni adultos que no colmen sus años...
Construirán casas y las habitarán,
plantarán viñas y comerán sus frutos,
no construirán para que otro habite
ni plantarán para que otro coma;
porque los años de mi pueblo serán los de un árbol
y mis elegidos podrán gastar lo que sus manos fabriquen.
No se fatigarán en vano,
no engendrarán hijos para la catástrofe;
porque serán semilla bendita del Señor,
y como ellos, sus retoños...
El lobo y el cordero pastarán juntos...
No harán daño ni estrago por todo mi Monte Santo.
(Is 65, 17-25).*

Que el que viene a dar buena noticia a los pobres, a anunciar la libertad a los cautivos y liberar a los oprimidos, a dar vista a los ciegos, pueda con su mensaje y su presencia empezar a dar realidad a este nuevo cielo y a esta nueva tierra. Que el año de gracia del Señor haga de la muerte vida, haga de este pueblo crucificado un pueblo resucitado.

San Salvador, 2 de marzo de 1983.